Escuela Naval del Perú: remembranzas de un director



Vicealmirante
FERNANDO D'ALESSIO IPINZA



Introducción

La Escuela Naval del Perú es una de las instituciones educativas más antiguas del país; sus orígenes se remontan a la Academia Real de Náutica de Lima, creada a fines del siglo XVIII, durante el gobierno del Virrey y Capitán General (Almirante) de la Real Armada española, Francisco Gil de Taboada Lemos y Villamarín. Desde ese entonces, en diferentes aulas, tanto en tierra como a bordo, y sobre cubiertas de madera y acero, se han forjado numerosas generaciones de hombres de mar y de guerra, entre los que se cuentan no pocos héroes de la Patria y muchos otros que no solamente destacaron en el ámbito de la profesión naval, sino también en otras valiosas actividades de la vida nacional.

Por su trayectoria y por la calidad de sus egresados, no pasó mucho tiempo para que la Escuela Naval se convirtiese en uno de los centros de estudios superiores de mayor reputación en el Perú, lo cual hoy en día constituye uno de los rasgos característicos de la identidad de la Marina de Guerra del Perú.

En su historia, la Escuela Naval del Perú registra señeros acontecimientos, entre los que se cuentan la gestión al frente de nuestra *Alma Mater* del Capitán de Navío Charles Gordon Davy, en la década del veinte del siglo pasado, al tiempo que la Armada del Perú era regida por la Misión Naval norteamericana. Como

en este y otros períodos importantes, la Escuela Naval siempre buscó implementar mejoras en la formación integral del cadete naval, así como en su infraestructura y servicios académicos. Muchos directores, unos más que otros, de acuerdo con la política naval del momento, impulsaron cambios importantes que la época exigía, principalmente motivados por una cultura organizacional orientada a la constante búsqueda de la vanguardia en la tecnología en campos como la electrónica, las comunicaciones o la informática, entre otros.

En mi caso, tuve la enorme satisfacción de dirigir la Escuela Naval del Perú entre enero de 1993 y diciembre de 1994. En esa época el país en general experimentaba cambios trascendentales. El terrorismo, que tanto daño había causado al país –sobre cuya victoria ocupó gran responsabilidad a los marinos de guerra–, estaba en agonía. Paralelamente, pero como consecuencia de lo anterior, la actividad empresarial privada recibía gran impulso gracias al nuevo modelo económico que se había adoptado en la Constitución Política de 1993, trayendo como consecuencia la necesidad de modernizar carreras y sus respectivas estructuras curriculares, en respuesta al crecimiento del sector privado, que ya se empezaba a sentir. A esto seguiría, tiempo después, la apertura de Escuelas de post grado para maestrías y doctorados, que ya no solo habrían de estudiarse exclusivamente en el extranjero, como era común hasta ese momento.

Inicio de convenios con universidades públicas y privadas

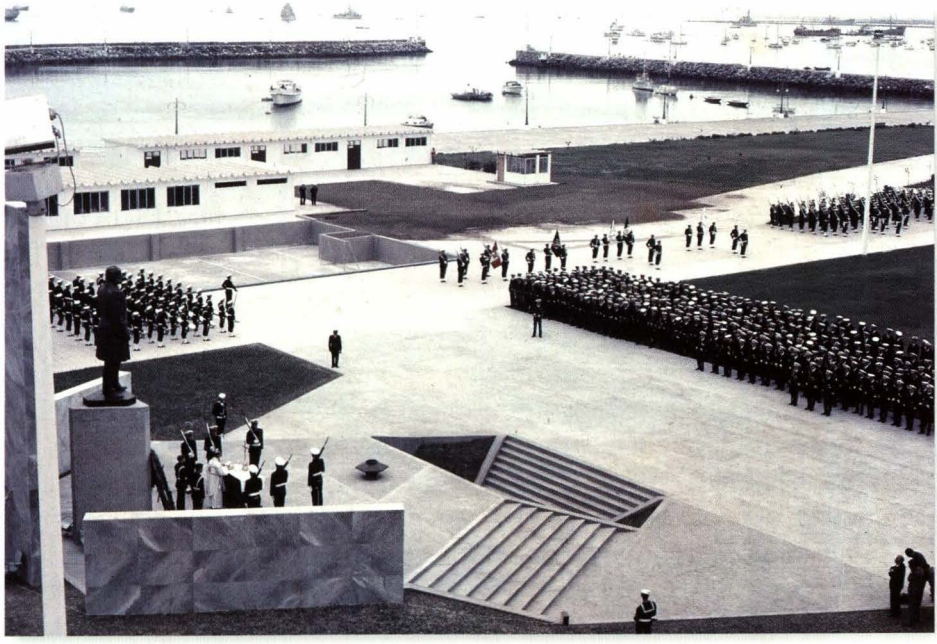
La Escuela Naval no podía permanecer indiferente ante este singular escenario que se le presentaba al Perú. En sintonía con los nuevos sucesos, adoptamos medidas en la dirección del cambio, siendo una de las más significativas la de tender puentes y suscitar alianzas estratégicas con universidades prestigiosas públicas y privadas, que habrían de complementar y optimizar la educación profesional de los cadetes navales. La idea que se planteó fue que el cadete naval debía nutrirse de otros conocimientos y metodologías, que no solamente iban a beneficiar su aprendizaje y posterior desempeño profesional en la Institución, sino que también le permitirían acceder a títulos universitarios a nombre de la Nación, lo que además de su prestigiosa condición de oficiales de Marina, en su momento les abriría otras puertas.

Siguiendo esa política, en 1993 me tocó solicitar al Comandante General de la Marina, en mi condición de Director de la Escuela Naval, la aprobación de

un convenio con la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), teniendo como propósito que aquella reconocida universidad estatal otorgara a nombre de la Nación el grado académico de bachiller en Ingeniería Naval, a los cadetes que completaran satisfactoriamente la estructura curricular del programa, establecida para tal fin. Con ese propósito, se creó en la UNI, dentro de la Facultad de Ingeniería Mecánica, el Departamento de Ingeniería Naval, con siete estudiantes civiles y los cadetes navales que lograron la admisión. Hoy, centenares de ellos proveen al mundo empresarial marítimo y ramas afines de un recurso humano altamente calificado en una de las industrias de mayor valor agregado.

Ese mismo año 1994 se firmó un nuevo convenio con la Pontifica Universidad Católica del Perú (PUCP), siguiendo el firmado en 1966, para que los cadetes de Administración pudieran optar por los grados académicos de Contabilidad, Administración o Economía.

El programa con la UNI vino a repotenciar el perfil ingenieril de la carrera naval, establecido desde la creación del cuerpo único de cadetes en los años veinte, y que tuvo una de sus más importantes actualizaciones siendo Jefe del Departamento de Estudios el entonces Capitán de Navío Jorge Dellepiane Ocampo, en el año 1961, cuando el autor de esta nota era cadete de primer año. De esta manera, se preserva esa maravillosa conjunción de ciencias navales (el ancla) y



"La Dirección decidió otorgar mayores reconocimientos y estímulos a los cadetes que ocupasen los primeros puestos, en particular a los del último año. Es así que se crearon distintivos académicos, como el doble Sol de eficiencia para los cadetes que obtuviesen más de 17 de promedio, y un sol, como antes, para más de 16".

ciencias de ingeniería (la hélice), que ha hecho de nuestra Escuela una de las mejores del mundo, formando un cuerpo único de oficiales de Marina.

En la nueva estructura curricular adoptada en 1993, se introdujeron novedosos cursos, como automatismos y distribución eléctrica, control automático lineal, ingeniería de mantenimiento, transferencia de calor, mantenimiento preventivo y fundamentos teóricos del sistema de control lineal, entre otros modernos cursos. Todas esas asignaturas proveerían al futuro oficial de Marina de las herramientas más útiles para el ejercicio de su profesión a bordo.

Tuve el honor de dictar como Director el curso de Control Automático Lineal, para introducir al cadete naval en el mundo de la Transformada de Laplace, como cambio de la ecuación diferencial ordinaria en ecuación algebraica, y así poder encontrar estados de control en los sistemas de armas e ingeniería, mediante los diagramas de Bode y los métodos de Root-Locus y Nyquist.

Como es lógico suponer, este esfuerzo demandó la modernización de las estructuras curriculares de todos los programas, y en consecuencia la Dirección decidió otorgar mayores reconocimientos y estímulos a los cadetes que ocupasen los primeros puestos, en particular a los del último año. Es así que se crearon distintivos académicos, como el doble Sol de eficiencia para los cadetes que obtuviesen más de 17 de promedio, y un sol, como antes, para más de 16.

Al doble sol de eficiencia se sumó una insignia en forma de espadín, para ser portada en el pecho por el cadete oficial en todos sus uniformes. Nuestra intención en ese caso, además de premiar el desempeño académico de los cadetes oficiales, fue la de poner en relieve que quienes portaban ese distintivo eran dueños de una conducta intachable y fuentes de permanente ejemplo para el resto del Batallón Angamos, por su cotidiano cumplimiento de los reglamentos, por su don de mando, por su liderazgo, por su responsabilidad y lealtad.

Se mantuvo la tradicional insignia de tiro y se crearon insignias por deportes y conducta, para distinguir a los mejores en los diferentes campos, que nuestra querida Escuela ha sabido reconocer, dentro de los cuales destaca el tradicional Sol de Navegación, que solo puede ser adquirido por el cadete de tercer año al haber seguido en segundo año su primer curso de navegación, la plana y costera.

Surgimiento de la Academia Pre-ESNA

Este mirar más allá de nuestras fronteras institucionales hacia el quehacer educativo nacional, nos llevó a interesarnos por la preparación académica del postulante a la Escuela Naval, que en algunos casos estaba por debajo de lo esperado. Decidimos entonces explorar la oferta existente y encontramos que esta no satisfacía las demandas de los postulantes a las escuelas militares, en particular respecto a la nuestra, dada las escasas academias de nivel en ese rubro (salvo notables excepciones, como la Academia "Calvo-Pérez", en la cual estudiaron muchos candidatos que hoy son destacados oficiales de Marina, en buena medida gracias a la preparación recibida en las aulas que fundara el Capitán de Fragata (r) Salvador Calvo-Pérez).

Como consecuencia, se propuso al Alto Mando ampliar la oferta, dando la oportunidad a más jóvenes interesados en postular a nuestra Alma Mater, pero con pocas opciones de escoger una preparación de calidad para ingresar y afrontar con éxito los exigentes programas académicos durante los cinco años de la carrera naval. Así se estableció lo que poco después se denominaría Academia Pre-ESNA, la que incluía no solo una excelente preparación académica, sino también un adecuado entrenamiento físico y la obligatoria asimilación de los valores y principios que la Escuela Naval practica y defiende. Todas esas enseñanzas debían realizarse en el mismo hábitat en el que los cadetes reciben su formación, con el propósito de concientizar e involucrar al postulante con la nueva vida que habría de llevar al ocupar una vacante en la ESNA.

La Pre-ESNA viene funcionando desde agosto de 1994 con mucho éxito. Recientemente, y por segunda vez consecutiva, ha sido premiada por la empresa Peruana de Opinión Pública como la "Mejor Academia del 2012", y más aún, ha obtenido el "ÉXITO Awards 2012", distinción internacional otorgada por la reconocida empresa Latin Business Organization, de los Estados Unidos

de Norteamérica, por haber sido considerada como el mejor Centro de Preparación de Latinoamérica.

Reconocimiento a la tradición naval

Otro aspecto de interés que vale la pena mencionar, es el referente a la valoración de la tradición naval que la Dirección de esa época impulsó en la Escuela, al perennizar los nombres de héroes y marinos notables que marcaron época en la vida de la Institución y en particular de nuestra *Alma Mater*, así como los combates navales y unidades a vela y vapor de destacada actuación en tiempos de guerra, como en los de paz.

"El 2011 cumplió 100 años ocupando su sede en el antiguo balneario de La Punta– que todos los edificios, explanadas, calles, patios, campos y demás áreas de relevancia tuvieran un nombre, en conmemoración de un héroe, de un marino notable, de un destacado director, de un combate, de una unidad histórica, lo cual fue aprobado con resolución de la Comandancia General de la Marina".

El año 1993 se materializó esta idea al dar los nombres de los combates navales más importantes protagonizados por fuerzas navales peruanas al Batallón de Cadetes y Aspirantes y sus cinco compañías. En efecto, el batallón pasó a denominarse "Angamos", mientras que la primera compañía, "Abtao"; la segunda, "Dos de Mayo"; la tercera, "Pacocha"; la cuarta, "Iquique", y la quinta, "Antofagasta". La Banda de Guerra recibió el nombre de "Casma". Todo ello, siguiendo los combates navales en los que participaron nuestros gloriosos marinos de guerra.

Posteriormente, consideramos conveniente, dadas la amplias instalaciones de la Escuela Naval –que el 2011 cumplió 100 años ocupando su sede en el antiguo balneario de La Punta– que todos los edificios, explanadas, calles, patios, campos y demás áreas de relevancia tuvieran un nombre, en conmemoración de un héroe, de un marino notable, de un destacado director, de un combate, de una unidad histórica, lo cual fue aprobado con resolución de la Comandancia General de la Marina.

A los nombres de edificios, como el de cadetes y el de estudios –nuestro héroe máximo, don Miguel Grau Seminario, y nuestro fundador, don Jorge Martín Guise, respectivamente– se sumaron el gimnasio, con el nombre de "Comandante Raúl Pardón", en recuerdo de aquel oficial que dedicó gran parte

de su vida a la preparación física de los cadetes navales; el policlínico "Manuel Ugarte y Moscoso", en memoria del practicante de medicina del cuerpo de sanidad de la Armada que entregó su vida en defensa de la Patria, a bordo de la lancha "Independencia", durante el combate del Callao, la noche del 25 de mayo de 1880, contra las lanchas torpederas chilenas "Guacolda" y "Janequeo".

A los anteriores, se suma el edificio de Personal, dándosele el nombre de edificio "Unanue", en justo homenaje al marinero Pedro Pablo Unanue Carrillo, quien perdiera la vida a los 20 años, a bordo del monitor "Huáscar", durante el glorioso combate naval de Angamos. También se decidió perennizar el nombre del Vicealmirante Pedro Gálvez Velarde en el campo de fútbol y atletismo. Es importante recordar que el Almirante Gálvez fue uno de los atletas más destacados de su tiempo, que siendo cadete obtuvo varias medallas para la Escuela Naval y para el Perú.

En este reconocimiento se incluye a los directores de la Escuela Naval que cumplieron destacada labor al frente de nuestra Alma Mater, como el Contralmirante Eduardo Carrasco Toro (1779-1865), gran educador naval que inició sus estudios profesionales en la Academia Real de Náutica de Lima en 1794, y fuera precursor de la actividad hidrográfica en nuestra Institución. El Contralmirante Juan José Panizo y Talamontes (1804-1865), vencedor del combate naval de Islay el 13 de enero de 1838, Comandante General de la Escuadra y Director por nueve años de la Escuela Naval. El Capitán de Navío Camilo Carrillo Martínez (1830-1900), quien fuera un distinguido jefe de Marina, veterano de la Guerra con Chile, Comandante del monitor "Manco Cápac", y uno de los más importantes pioneros de la hidrografía, de la que era muy estudioso; fue además un reconocido hombre de Estado, ya que fue ministro en los gobiernos de Manuel Prado, Francisco García Calderón y Eduardo López de Romaña. El Capitán de Navío Charles Gordon Davy (1884-1957), el miembro de la Misión Naval norteamericana de mayor influencia en nuestra Armada, y quien dirigió por diez años la Escuela Naval (1920-1930), siendo artífice de los cambios que marcaron la pauta para los siguientes cien años. El Vicealmirante Roque Saldías Maninat (1892-1974), distinguido y muy influyente líder naval que fue ministro de Marina en tres oportunidades y dirigió la Escuela Naval ente 1939 y 1946. Saldías centró su preocupación en la preparación y los valores morales que debía traer consigo el candidato a cadete naval, buscando hacer de la Escuela Naval un centro de estudios superiores modelo para el país, sobre la base de la reputación ya alcanzada.

El plano muestra, aunque no completo, estas designaciones, existiendo hoy áreas nuevas, como la Pista de Pentatlon.

EDIFICIOS - CAMPOS
1. Cadetes: Miguel GRAU
2. Estudios: Matín Jorge GUISE
3. Administrativo: Diego FERRE
4. Oficiales: Elías AGUIRRE
5. Auditorio: José A. De Izcue y Guillermo Runcimán
6. Gimnasio: Raúl PARDÓN
7. Personal: Pedro Pablo UNANUE
8. Servicio: José SALAS
9. Policlínico: Manuel S. UGARTE y MOSCOSO
10. Casa de Botes: Mario SCARLETICH
11. Campo de Fútbol y Atletismo: Pedro GALVEZ Velarde
PUERTAS
1. Principal: Corbeta "UNIÖN"
2. Ingreso Principal Vehicular: Fragata " INDEPENDENCIA"
3. Vehicular: Cañonera "PILCOMAYO"
CALLES
1. Ingreso Puerta Independencia: C. de F. Ernesto CABALLERO y Lastres
2. Ingreso Puerta Pilcomayo: C. de N. Juan FANING
3. Calle Periférica zona de Mar: C. de N: USN. Charles GORDON Davy
ESPIGONES Y POZA
1. Norte: Fragata " AMAZONAS"
2. Oeste: Vapor "RIMAC"
3. Poza: Goleta "CASTELLI"
PARQUEADEROS
1. Edificio Administrativo: Emilio SAN MARTIN
2. Auditorio: Abel GALINDEZ
3. Sótano Edificio admon: Abel Jesús ORDOÑEZ
4. Posterior Edif. Estudios: Manuel CAVERO
5. Frente Edif. Servicios: Víctos MONTES Arias
PALOS
1. Palo Principal: Corbeta "UNIÖN"
2. Trinquete Goleta "LOA"
EXPLANADAS - PATIOS
1. Adyacente Poza: Cal. Juan José PANIZO y Talamontes
2. Patio de Honor: Valm. Roque A. SALDIAS
3. Del Campo de Maniobras: Calm. Camilo CARRILLO :
4. Campo de Maniobras: Calm. Juan José CARRASCO

Impulso del deporte

Las innovaciones mencionadas líneas arriba debían complementarse, considerando que la formación del cadete naval desde siempre es integral, con el impulso de las actividades deportivas que en otros tiempos tantos lauros habían dado a nuestra *Alma Mater*. El deporte ocupó a lo largo del siglo XX un lugar de primer orden en la carrera naval, especialmente a partir de la gestión de Gordon Davy al frente de la Escuela, quien hizo de la frase *Mens sana in corpore sano* un "dogma de fe" para la formación del cadete naval. Sin embargo, en los últimos años los resultados de las competencias en que participaban los cadetes habían decaído un tanto.

Para retomar nuestro liderazgo en este tema, se hicieron reformas administrativas, situando a la Jefatura de Deportes al mismo nivel que la de Disciplina –ahora Formación Naval–, y para mejorar el performance deportivo de los equipos representativos de la Escuela, se contrataron entrenadores cubanos de reconocida trayectoria profesional, quienes aplicaron técnicas novedosas en el entrenamiento, teniendo como resultado que se campeonase en varias disciplinas después de mucho tiempo en las olimpiadas militares.

Aquellas medidas fueron acompañadas del otorgamiento de distintivos deportivos a los cadetes que destacaran en las diferentes disciplinas y cosecharan nuevos triunfos para su Escuela. Según nuestra intención, aquel reconocimiento debía ser valorado mucho más allá de la sola competencia deportiva, sino como un método infalible para acrecentar el orgullo de pertenencia al *Alma Mater*. Cada copa o medalla obtenida en buena lid por los cadetes en competencia deportiva, debía ser recibida no solamente como un premio a su esfuerzo y al de su equipo, y que con justa razón los llenase de orgullo, sino que con su triunfo estaban contribuyendo a incrementar el prestigio de la Escuela.

Reconocimientos

Recordar es vivir y las instituciones son el reflejo de lo que son los seres humanos que las manejan. En estos dos años fueron invalorables el apoyo recibido por el Almirante Alfredo Arnaiz Ambrossiani, como Comandante General de la Marina; el Contralmirante Erasmo Zorrilla Trisano, como Director de Instrucción; el Doctor Salomón Lerner Febres, como rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú (La Salle 1959, como el autor); el arquitecto Javier Sota

Nadal, como rector de la Universidad Nacional de Ingeniería (La Salle, 1958); y el trabajo de una estupenda dotación de oficiales liderada por los entonces Capitán de Navío Juan Rodríguez Kelley (Sub Director); Capitán de Navío José Pereyra López (Jefe de Estudios); Capitán de Fragata Felipe Rojas Quirós, lamentablemente fallecido, Capitán de Fragata Vicente Rosell Berenson (Jefe de Deportes), y Capitán de Fragata Julio Uriarte Guerra (Jefe de Disciplina).

A los Capitanes de Navío (r) Manuel Humberto Martínez Vargas (Ciencias Básicas), Juan Luis Salinas Sedó (Ciencias Sociales), Abel Castellanos Zegarra (Ciencias de Ingeniería y primer Director de Pre ESNA), y José Pacheco Quevedo (Ciencias Navales). Al Contralmirante Fernando Casaretto Alvarado, fuente de inspiración para los nombres navales que se adoptaron en esos años. A todos ellos mi reconocimiento y agradecimiento.

Reflexiones finales

Al cabo de veinte años de haber puesto en práctica las iniciativas descritas en este articulo, nos queda la satisfacción de que aquellas han contribuido –y continúan haciéndolo– a fortalecer el prestigio de la Escuela Naval del Perú. De ahí mi reconocimiento al equipo que me tocó dirigir, por su dedicación y profesionalismo, que en su momento contribuyeron a que la Escuela Naval, consecuente con su trayectoria, continúe siendo un centro de educación superior que no escatima esfuerzos para mantenerse vigente, y en la búsqueda permanente del liderazgo en la educación pública, ofreciendo a muchos jóvenes peruanos la oportunidad de hacerse de una profesión que los llenará de conocimientos, orgullo y distinciones, que hará de ellos ciudadanos de bien para nuestra sociedad.

Bibliografía

- Resolución de la Comandancia General de la Marina N° 1089-94, de fecha 28 de noviembre de 1994.